

En Argentina Nadie Está a Salvo de la Represión

- ★ Testimonio de César Rokowsky, Preso en "La Rivera"
- ★ Cualquier Incidente Hace que Empiece la Pesadilla
- ★ Golpes, Quejidos, Locura y Fusilamientos Diariamente

Por ENRIQUE ARANDA PEDROZA,
Reportero de EL UNIVERSAL

¡Queremos vivir!...

La confrontación política ocurre aquí —en el campo de concentración "La Rivera", ubicado en la provincia de Córdoba, Argentina— "entre quienes queremos defender la vida y los que desean destruirnos física y espiritualmente".

Torturas físicas y psicológicas, que van desde el simple golpe que lacera los cuerpos hasta la aprehensión ilegal de familias que nada tienen que ver con actividad política alguna, son los métodos que la Junta Militar que gobierna actualmente a Argentina utiliza para mantener bajo control a un pueblo que "aún cree en la esperanza".

"Esto se debe a que hemos logrado saber que entre nosotros hay gente de los Servicios de Información", apunta el documento.

La incertidumbre, agrega, es un arma poderosa que nos aterra: no hay un minuto de tranquilidad, en cualquier momento podemos oír nuestros nombres y eso significa un llamado a lo desconocido. La tortura, el interrogatorio "amigable", de colaboración, el traslado a unidades penitenciarias donde todo es diferente o "la libertad o la muerte frente a un pelotón de fusilamiento", es lo que se puede esconder tras ese llamamiento.

El campo "La Rivera" está cerca del cementerio de San Vicente, y el de "La Perla", camino a la villa turística de Carlos Paz, próximo a la Sociedad Rural de Córdoba y al Frigorífico Carnevalli.

Rokowsky lo define así:

"El lugar no es demasiado grande. Dos cuerpos de una construcción antigua; uno con galería y arcadas, tipo colonial, hasta bonito si sirviera para otra cosa; allí es el lugar donde guardan el material secuestrado. También hay una habitación donde duermen las detenidas. Al lado, tres calabozos donde van los 'más peligrosos'. El otro cuerpo, que forma un martillo con el anterior, es una gran cuadra que sirve de dormitorio para los hombres. Aquí, en una pared, en blanco y negro, un enorme cuadro histórico del general Belgrano, en el momento en que, frente a su tropa, jura la bandera nacional a orillas del río Paraná".

El actual Ejército argentino —dice— nos parece como un trágico remedo de aquel que un día luchó por la liberación de nuestra patria.

GOLPES, QUEJIDOS y LOCURA: ELEMENTOS DIARIOS

El documento, que consta de 26 cuartillas escritas a máquina —"fueron materialmente descifradas aquí en México", nos dice Elba Gigante—, hace mención de Moisés Mossé, Luis Verón, Alberto Svagusa, Alberto Hernández, Young, Diana Fidelman, Bartoli, Breuil, Hugo Maca Narvaja, Daniel Tramontiny, Liliana Páez de Rinaldi, como convictos fusilados en diversas fechas.

A todos ellos se les anunció su libertad antes de llevarlos al paredón, asegura.

También revela que, a la fecha, después de un año y nueve meses del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la situación ha cambiado: se permite a los reclusos cantar, hablar un poco entre ellos, jugar ajedrez o damas en tableros y con fichas improvisados. Sin embargo, el terror psicológico de los "llamados" persiste.

Rokowsky hace mención en su testimonio de "un muchacho de alrededor de 25 años. Está preocupado porque le sangra un oído. A él también le dieron una paliza y le hicieron el 'teléfono', tortura consistente en compresiones y descompresiones bruscas del oído; además de la sangre, tiene zumbido de oídos y oye menos con el lado afectado".

Aquí, en "La Rivera", asegura también, hay un hombre de edad madura, de unos 55 años, con muy buen carácter. Es hombre de trabajo, obrero de la construcción. ¿Por qué y hasta cuándo estará detenido?... Se lo han dicho muy claramente: hasta que aparezca su hijo que es un activista gremial que está profugo.

A otro hombre lo tienen en las mismas condiciones porque dos de sus hermanos son miembros activos de la guerrilla.

"Se extorsiona a los militantes de la izquierda secuestrando a parientes: puede ser la madre, la esposa, el padre, el hermano. Todos estos se deben mantener".

La situación de concentración que el actual gobierno militar argentino ha puesto en funciones, diariamente cambian los "habitantes de los mismos" y cada día también enloquecen muchos de ellos o casi todos son sometidos a tortura e inclusive son pasados por las armas.

Ahí, donde la confrontación política se reduce a un enfrentamiento por la vida, la esperanza de un pueblo vive en la medida que la solidaridad humana existe entre sus pobladores. "No nos conocemos— dice Rokowsky—, pero de algún modo debemos vivir".

"Ésa es la esperanza que nos hace pensar que vale la pena seguir luchando por la vida y la libertad. Y por ello, deseamos vehementemente, queremos vivir"...

Todo lo anterior forma parte de un documento - testimonio que el preso César Rokowsky, confinado actualmente en la Unidad Penitenciaria de Córdoba, logró entregar a miembros de la resistencia popular argentina, quienes a su vez lo hicieron llegar en forma clandestina a México.

La secretaria general de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, con sede en nuestro país, Elba Gigante, lo proporcionó a EL UNIVERSAL en forma exclusiva.

"En Argentina —señala el documento— no es necesario participar en la guerrilla para ser aprehendido, torturado o muerto por las fuerzas de represión. Ser delegado gremial, haber participado en alguna agrupación política, estudiantil o haber convivido con gente de izquierda; tener algún familiar vinculado con la política o haber protegido a perseguidos por las Fuerzas Armadas. Todo puede ser motivo y comienzo de una pesadilla que muchas veces no tiene fin".

Los grupos represivos paramilitares y paramilitares de las Fuerzas Armadas, a su vez, se apoyan actualmente para llevar a efecto su control popular, en organizaciones clandestinas como la llamada "Triple A" (Asociación Argentina Anticomunista). "Ellos me detuvieron me lo expresaron directamente" dice Rokowsky en su testimonio.

LA VIDA EN UN CAMPO DE CONCENTRACION

Tras extensos interrogatorios, en los que las amenazas, los golpes y las violaciones menudearon por rechazar la aceptación de culpas de que no se es responsable, fui llevado —siempre vendado de los ojos— a un sitio que después identifiqué como el campo de concentración "La Rivera", en Córdoba.

"Allí dormimos en una cuadra